

Gente del cobre

- X -

Para mí los hombres que piensan son superiores á los hombres que matan: de aquí mi predilección por los unos y mi compasión por los otros. En consecuencia con ese principio, dejé á la prensa todas sus libertades constitucionales y sus invulnerables fueros democráticos. El periodista fué inviolable durante mi tormentosa administración. Más aún: el periodismo militante llegó á ser la expresión genuina de un espíritu refinado y culto, el alma de un pueblo eminentemente festivo é ingenioso. Lo subvencione periódicos, no precisamente para que insultaran sino para que contravirtieran. La fertilidad en los dictámenes infamantes acusa una triste aridez en las ideas. Siguiendo el espíritu de aquella doctrina, impartí mi protección, que no prodigué, á periódicos como "El Federalista" y la "Revista Universal" diarios escritos por viejos doctos

y jóvenes de chispa que después (unos y otros) se transformaron en bacayos, confundiendo la casaca de Beaumarchais con la librea de Ganímedes.

El periódico alimentado con las ideas de la multitud no debe reconocer por juez sino á esa misma multitud: el Jurado. El delito de prensa es un delito colectivo: luego, debe haber pluralidad de criterios que condenen ó absuelvan al delincuente. El escritor, cuando no escribe bajo la presión de una multitud, escribe bajo la de una agrupación. La injuria misma, enraizada de una agresión personal, es el resultado de una complicidad colectiva: la complicidad de los compañeros de redacción. Y constituir en árbitro á uno solo, á un juez, es un delito mancomunado y pasivo, es una aberración jurídica de las cosas deplorables.

¿Hubo álguien más insultado y escarnecido que yo por la prensa? Nojsca!

33

Las colecciones de "El Monitor Republicano" y otros periódicos: en cada página hallaréis tantas líneas como insultos y tantas injurias como líneas. El lápiz de la caricatura me sorprendía, no solamente en la cama, sino en sitios donde, como decía el gran Luevedo y Villegas, todos los hombres grandes se ven pequeños. Los Sres. Mirafuentes y Riva Palacio, agotaron ~~su~~ ingenio en bromeando, con gran aplauso de los necios que infestan la única calle civilizada que hay en México: la calle de Plateros. El Sr. Romero Rubio, con ese delicado espíritu represivo que siempre lo ha distinguido, indignado por aquella provocación siempre fecunda, me aconsejaba un acto de violencia escudado en la misma ley.

¿Para qué? Si la revolución está hecha en el público, los actos de

36

represión son inútiles y odiosos; si no está hecha, esos mismos actos pueden crearla. Cuando la injuria no alcanza al que va dirigida, nulifica a aquel que injuria.

A los chistes brutales de "El Ahuzote" oponía yo el finísimo espíritu de Alfredo Bابلot, José Negrete y Francisco Bulnes. Este Bابلot es un talento ambulante: le conocí el año de 65 en un pueblecito del interior de la República. En esa época recorría las poblaciones vendiendo rancheta: de su pasado sólo sé que había venido al país desde el año de 57, radicándose en Veracruz y decidido a hacer fortuna como todos los extranjeros que vienen a México. Verdadero gauleis, Alfredo Bابلot tenía felices disposiciones para el cultivo de las bellas artes: sucesivamente poeta vagabundo, como los antiguos Helenos, músico, pintor

73
y escultor, le era tan sencillo escribir
un soneto como cincelar un busto,
esbozar una cabeza de Madona o
ejecutar una melodía cualquiera en
un violín. Naturaleza portentosa!
Sabía divertirse en sociedad con un
cabambour rabeaico en los círculos po-
líticos aventurando ciertas ideas, en-
trar de lleno, por el escándalo o de
puntillas, en las casas y las cosas de
México. Por este lado nosotros los mexi-
canos somos muy favorecidos, peligrosamente
favorecidos: los emigrantes eu-
ropeos que arriban a nuestras
playas todos son sabios: el que no
es político es artista, y el que no
es artista ni político es torero o
escritor. La inmigración de los Estados
Unidos se dedica a la agricultura:
la de México a la política, la
literatura y las finanzas. Con
este contingente de lumberas re-

37
bosamos en luz: México será con el
tiempo una Atenas arteca con
sus Aspacias y todo. Un Sr. Felisforo
García, asturiano de alpargatas, co-
mienza pesando mantea y concluye
aquilatando ideas. Salta sobre el
mostrador (con todo y alpargatas) y
cae parado en una redacción de
periódicos. El bello sexo también
está decorosamente representado en
esta amable inmigración: una Va-
ronesa (con V) de Wilson sirve de
ninfa Egeira a los Sres. Ministros
y otra Sra. - no sé si marquesa o con-
desa - Gimeno de Flaquer - les distribuye
ideas a domicilio por una modesta
retribución pecuniaria (se entiende).
Plumas, pinceles - el del Sr. Escudero
y Espronceda - todo, menos arados
...
¿Conoces tú el país
donde florece el maguey,

La alpargata de García,
La trauca de don Delfín,
La media azul de Flaquer?

La Clique Darée

— XI —

De centralismo á centralismo yo habia preferido el de Maximiliano al de Díaz: ser gobernado por un descendiente de Césares, es un poco más honroso que serlo de un descendiente de saltadores. Lo que se llamó Corte Imperial - digolo apesarado - estaba compuesto de una sociedad de élite, de lo más florido de la sociedad mexicana: las damas más gentiles, los espíritus más cultos, las conciencias más limpias, los ideales más esplendorosos constituían ese único brillante en mala hora fenecido. No se crea que envuelven esas palabras alguna retractación, son simplemente una tardía rehabilitación, sí, señores, los liberales hemos calumniado torpemente á los conservadores.....

Como todo gobierno necesita bus-

car su gravitación en elementos so-
ciales más ó menos complejos, el Go-
bierno del Sr. Díaz, ha ido á buscar
esos elementos á los estercoleros de
México, modelando, por decirlo así,
una especie de Sociedad á su imagen
y semejanza. El ladrón, el asesino,
el ebrio, el tabur..... preguntad
á todos y cada uno de esos señores
cuáles son sus creencias políticas,
cuáles sus ideales y únicamente os
contestarán:

Somos amigos del Gral. Díaz, que
simboliza la paz.
Los presidios se vaciaron para
llevarse las Cámaras: trabajaba
por crear una opinión, un espíritu
público artificial, ya que el
verdadero les era hostil. Pero en
vano se distribuían empleos á
tambor batiente: las gentes hon-
radas no acudían... A falta

de un Roa Bárcena en la prensa
militante, se echó mano de un Feles-
foro García. En finanzas ya que no
era posible un Vimentel, apareció muy
lógico un Tombo. Me diréis que
los Rincón y los Landa pertenecen á
esa cliquea dorée.....

Error. Pedro es simplemente un vi-
vidor. Se estaba ahogando y se asió
del primer palo que le topó:
y ese palo fue el de Palo Blanco?
Y en cuanto al joven Guillermo
Landa, hay que perderle todo,
hasta que relinche en la pista
del hipódromo.....

Así, por ese aislamiento, por
ese vacío que las familias verda-
deramente distinguidas han hecho
al denegar de Fustéree, los personajes
equivocos, brotados de esta revuelta,

Han fabricado una aristocracia artificial, con la prontitud con que un salchichonero confecciona salchichas. Desgraciadamente, las ramas de ese árbol genealógico nacieron del suelo y no han pegado del suelo: los blasones se distinguen por su originalidad. El del Sr. Romero Rubio, por ejemplo, es una honra (su abuelo materno era un rapatero poblano); el del Sr. de Terresa, un cerdo (el papá del yerno éste era un porquero en las fincatercas montañas de Santander); el del Sr. Mariscal, unas tijeras (el padre de este diplomático era barbero); y supongo que el del Sr. Pacheco será una jeringa (el abuelo de este Señor era médico del ganado mayor). Es una aristocracia especial única, que en vez de haber salido de los castillos, ha salido de las cuevas.....

Como los buenos vinos y los buenos ladrones.

x
x x

Si la música dulcifica la feracidad de ciertos instintos, las riquezas operan en el organismo una maravillosa transformación: el valiente se torna en cobarde, el prodigo en avaro, el casto en sensual, el discreto en creyente..... Esta verdad, observada ya por Charles Darwin en su obra *The Expression of the Emotions in man and animals*, en ningún caso mejor confirmada que en los hombres de la tribu de Fuxtepec. ¿Veis á un Sr. Pacheco que necesita casar á sus hijas en la capilla privada del Arzobispo? Pues ese mismo Pacheco fundió un cáliz de plata pillado en una iglesia y se hizo con la plata unas espuelas... Son dos crímenes: el de robo y el de sacrilegio. Ahora, según los cánones este último crimen sólo puede absolverlo el Sumo Pontífice. Si el Sr. Pacheco ha recibido la absolución, es que

ha devuelto el doble de lo robado. Lástima
que para cubrir el despojo de la Iglesia
haya y esté despojando al pueblo.

Otro de estos señores, en la guerra de
tres años, arrancó brutalmente los aretes
a una Mater Dolorosa y los colocó
en las orejas de su mujer. El Sr.
Comonfort me decía con mucha gracia
hablando de este suceso.

- Don Manuel Payno es el iconoclasta de
las virgenes...
Y la familia tuxtepecana es

tristemente prolifera: si el Imperio
tenía sus Carlotas Salm, Salm Peña,
Cervantes y Rull, Tuxtepec exhibe tam-
bién su nobleza, noblera especial que
en vez de sangre azul corre por sus
venas la legión de cien generaciones de

lavanderas.....

Mi sobrio y constante amigo, el Sr Navarro,
Consul de México en Nueva York, me decía
no hace muchos días:

- No se cause V. de imaginaciones y
devaneos, D. Sebastián. ¿Sabrá U. quién
ha matado la Constitución de 57? A-
puesto el chocolate de esta tarde á que
no atina V, compadre.

- Los cañones de Tecuac

- No hay tales cañones

- Los rifles

- No hay tales rifles.....

- Las flechas.....

- ¡Va V. atinando, compadre.

- ¡Las flechas de Cupido!

- Ganó Ud. el chocolate!